

Texto clave: *Gálatas 5:22*

Temas de estudio: *1 Samuel 26; Salmo 37:1-11; Romanos 5:3-5; Romanos 15:4, 5.*

Parte I: Visión general

La esperanza y la mansedumbre, como herramientas esenciales para superar los cruces, se definen ambas por la espera. Sin embargo, el concepto de espera bíblica no consiste sólo en esperar, sino en esperar con paciencia. Esta paciencia no es una estratagema política, sino que forma parte del fruto del Espíritu. El pueblo de Dios espera pacientemente en el crisol, porque Dios mismo es paciente. Dios es paciente porque tiene un carácter amoroso y porque también elige el mejor momento para intervenir. Pero ese mejor momento está calculado por Dios para ofrecer el mayor tiempo posible para la salvación del mayor número de personas. De nuevo, la espera sólo es posible cuando confiamos en Aquel a quien esperamos.

Temas de la lección: La lección de esta semana destaca dos temas principales.

1. Entendemos que la espera paciente forma parte del fruto del Espíritu y es crucial para que podamos superar los cruces.
2. Esperar con paciencia se hace posible cuando conocemos y confiamos en la persona que esperamos.

Parte II: Comentario

La paciencia de Dios

Una expresión bíblica que describe la paciencia de Dios es "lento para la ira" (*Neh. 9:16, 17; véase también Éxodo 34:6, Núm. 14:18, Sal. 103:8, Jon. 4:2, Nah. 1:3*). Obsérvese que la mayoría de estos textos colocan la expresión "lento para la ira" en el contexto de otras descripciones divinas, como que Dios es "abundante en misericordia", "compasivo y clemente", "misericordioso". Además, la Biblia presenta a Dios como "tolerante" con la gente (*Gn. 18:17-33; Núm. 14:27; Dt. 8:2; Neh. 9:30, 31; Sal. 78:38; Isa. 42:14; Ezequiel 20:17*;

Hechos 13:18; 1 Pedro 3:20). Al mismo tiempo, se subraya que Dios es "abundante en bondad y verdad" (*Éxodo 34:6, RVA*) y es el Autor de "hechos maravillosos" (*Neh. 9:17, RVA*). Al mismo tiempo, Él "no exculpa a los culpables" (*Núm. 14: 18; véase también Nah. 1: 3, 1 P. 3: 20*). Así pues, está claro que la paciencia de Dios no debe confundirse con la indiferencia, la impotencia o la indecisión. Tampoco es la paciencia de Dios una fachada para calcular el mejor momento para la venganza. Más bien, Dios es paciente porque

Él abunda en amor por nosotros y quiere salvar al mayor número posible. Pablo nos pregunta retóricamente: "¿O despreciáis las riquezas de su bondad, de su paciencia y de su longanimidad, ignorando que la bondad de Dios os lleva al arrepentimiento?" (*Rom. 2: 4; véase también Rom. 9: 22-24*). Pedro también declara que "la paciencia de nuestro Señor es la salvación" (*2 P. 3: 15*), porque "el Señor no es negligente en cuanto a su promesa, como algunos consideran negligente, sino que es paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento" (*véase el contexto más amplio de 2 P. 3: 9*).

Nuestra paciencia

La explicación bíblica de la paciencia de Dios ayudará a todos los cristianos, y especialmente a nosotros como adventistas del séptimo día, a entender el retraso de la segunda venida de Jesús. Además, nos ayudará a evaluar y hacer crecer nuestra propia paciencia. Un estudio bíblico breve y no exhaustivo sobre la paciencia produce varios puntos:

1. La Biblia enseña que la paciencia es una parte integral de la vida cristiana y viene de Dios. Dios nos reviste de paciencia, junto con la misericordia, la humildad y la mansedumbre, porque "Cristo es todo y en todos" (*Col. 3: 11*), y porque Dios nos ha "elegido" (*ver Col. 3: 12*). Jesús obra en nosotros su paciencia (*1 Tim. 1:16*). Somos pacientes debido al "llamado" que Dios nos hizo (*Ef. 4:1, 2; 2 Ti. 4:2*). La paciencia cristiana es parte del fruto que produce el Espíritu Santo (*Gál. 5:22*). Viene en un paquete con otras virtudes cristianas, como el amor, la esperanza y la mansedumbre (*Gál. 5:22; Col. 3:12; Ef. 4:1, 2; 2 Ti. 4:2*). El amor es paciente (*1 Cor. 13:4*), y nuestra esperanza nos permite esperar con paciencia (*Rom. 8:25*). La paciencia nos fortalece con el gozo (*Col. 1:11*), y la paciencia produce carácter (*Rom. 5:3, 4; Santiago 1:3, 4*).
2. La paciencia es una característica clave del remanente de Dios de los últimos tiempos: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (*Apocalipsis 14: 12; véase también Apocalipsis 13: 10*). El remanente comprende que debe ser paciente hasta la venida del Señor, de la misma manera que un agricultor es paciente hasta que la cosecha esté lista (*Santiago 5:7, 8; véase también Lucas 8:15, Hebreos 6:12, Hebreos 10:36, Apocalipsis 14:14-20*). Nos anima el mandato de Dios a Habacuc de que, aunque a veces parezca que ciertas profecías del tiempo del fin están lejos de su cumplimiento final, debemos perseverar en la espera: "La visión es todavía para un tiempo determinado; pero al final hablará, y no mentirá. Aunque se demore, espéralo; porque ciertamente vendrá, no se demorará" (*Hab. 2: 3*). Dios nos llama a "estar quietos y saber que yo soy Dios" (*Sal. 46: 10*). David insiste en que el creyente debe aprender a "esperar en el Señor; ten ánimo, y Él fortalecerá tu corazón; espera, digo, en el Señor". (*Sal. 27: 14*).

3. Mientras tanto, toda una nube de testigos en paciencia nos anima en el camino: "Por lo tanto, nosotros también, ya que estamos rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos atrapa, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe, quien por el gozo que le fue propuesto soportó la cruz, despreciando el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios" (*Heb. 12: 1, 2*). Entre los grandes ejemplos de paciencia están Abraham (*Heb. 6: 15*) y los profetas y Job, que demuestran "que el Señor es muy compasivo y misericordioso" (*Santiago 5: 11*). Jeremías decidió esperar en el Señor, pasara lo que pasara: "Me digo a mí mismo: "El Señor es mi porción; por eso lo esperaré"" (*Lam. 3: 24*), porque "el Señor es bueno con los que lo esperan, con el alma que lo busca" (*Lam. 3: 25*).

Pablo explica que los ejemplos que tenemos en las Escrituras están designados para ayudarnos a desarrollar nuestra resistencia y darnos esperanza (*Rom. 15:4, 5*). Muchos otros hombres y mujeres de fe, tanto durante como después de los tiempos del Nuevo Testamento, soportaron pacientemente la tribulación y llevaron valientemente el nombre y la causa de Dios: "Y tú has perseverado y has tenido paciencia, y has trabajado por causa de mi nombre y no te has cansado" (*Apocalipsis 2: 3; véase también Rom. 12: 12, 2 Tim. 2: 24,*

2 Tes. 1:4, Apocalipsis 1:9, Apocalipsis 2:19, Apocalipsis 3:10). Por supuesto, Jesús es nuestro mayor Ejemplo de paciencia y mansedumbre en el sufrimiento: "También Cristo sufrió por nosotros, dejándonos un ejemplo, para que sigáis sus pasos: El cual no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca; el cual, cuando fue injuriado, no respondió con injurias; cuando sufrió, no amenazó, sino que se encomendó al que juzga con justicia" (*1 P. 2: 21-23*).

4. Sí, hay aspectos prácticos de la paciencia para esta vida: su opuesto, la impaciencia, arruina nuestra vida presente y nos vuelve tontos (*Prov. 14:29; Prov. 15:18; Prov. 16:32; Prov. 25:15; Ecles. 7:8, 9*). Pero la paciencia es esa virtud que Dios nos da en el crisol de la tribulación que nos ayuda a vencer y a asegurar la vida eterna. En sus enseñanzas sobre la tribulación en el mundo, Jesús nos instruye: "Con vuestra paciencia poseed vuestras almas" (*Lucas 21: 19*). El apóstol Pablo declara que Dios dará "vida eterna a los que, perseverando en el bien, buscan la gloria, el honor y la inmortalidad" (*Rom. 2: 7*). A través del profeta Isaías, Dios nos promete: "Pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas; levantarán alas como las águilas, correrán y no se cansarán, caminarán y no se fatigarán" (*Isaías 40: 31; véase también Salmo 37: 7-9, Salmo 40: 1*).

La paciencia es la confianza

Ian estaba en el hospital con cáncer. Era un invierno duro, con temperaturas extremadamente bajas. Una mañana, cuando la enfermera entró en su habitación para ver cómo estaba, Ian le dijo que su mujer, Anastasia, iría a visitarle ese día. La enfermera le contestó: "No lo creo, ¡hay 30 grados bajo cero fuera!". El hombre replicó: "Conozco a mi mujer y confío en ella. Es especial. Cuando promete algo, lo cumple pase lo que pase". Una hora más tarde, Anastasia entró en la habitación del hospital de Ian. Más tarde, ese mismo día, la enfermera le dijo a Ian: "Dudaba seriamente de que tu mujer viniera. Pero ahora sé que es realmente especial". Nuestra espera está determinada por nuestro conocimiento y confianza en la persona que estamos esperando. Si conocemos a Dios y confiamos en Él, nuestra espera no nos llevará a la desesperación, sino a una espera paciente y activa.

Parte III: Aplicación en la vida

1. Nuestra paciencia se manifiesta -y, de hecho, la necesitamos mucho- en diversos aspectos de la vida: familia, negocios, salud, espiritualidad, etc. Sin embargo, nuestra auténtica paciencia siempre estará arraigada en el fruto del Espíritu. Escribe una evaluación de tu paciencia en varias áreas de tu vida. ¿Qué ha descubierto? ¿En qué áreas de tu vida puede mejorar? ¿Cómo puedes hacerlo, con la ayuda de Dios?

2. La impaciencia se considera una característica de inmadurez. A los niños generalmente les resulta difícil esperar; las personas maduras son capaces de esperar más fácilmente. Los maduros han sido capacitados por la experiencia y por la confianza para esperar con paciencia. Evalúa tu madurez espiritual. ¿Cómo piensas seguir creciendo en tu paciencia?
